

EDUCACIÓN O EL PRINCIPIO DEL PLACER Y DE LA REALIDAD

La educación es un deber y una obligación a la que debemos estar al alcance de todos. Para hacer algo bien debemos desearlo. Si deseamos lo haremos bien. Si uno no desea ni quiere hacer alguna cosa puede decaer llegando a tener un estado totalmente apático. Los griegos pensaban que si supiéramos lo que queremos de una forma verdadera entonces sabríamos lo que deberíamos hacer. Para los griegos, el deseo de la acción corresponde al "bien" o al "bien supremo".

Según la ética antigua el bien moral puede tener dos vías. Una natural y otra no-natural. Natural serán aquellas lo que deseamos y queremos. Las no-naturales son las no deseadas. Pero también un deseo con consecuencias adversas es también no – natural. Además pueden existir sistemas normativos que son antinaturales por entregar al hombre en manos de otro o por hacerlo por propio capricho.

El hedonismo (hedoné) es llegar al placer. Todo lo que se desea se quiere y debe llevar al placer. Todo lo que conlleve a este placer será bueno. Todo aquello que lo entorpezca será considerado malo. Se basa en el placer. Antes de hacer algo debemos desearlo. Es decir, el verdadero fin de nuestra actividad es esta satisfacción. Epicuro no cayó en el error de pensar que todos nos movemos por instintos placenteros. Recomendaba que siguieran las teorías hedonistas aunque podrían caer en un estado de auto alienación. Al no conseguir el placer el hombre puede mostrarse frustrado.

Esta corriente filosófica contienen dos variantes: una de positiva y otra de negativa. La positiva trata de cómo lograr un máximo placer mientras que la negativa se encargará de como evitar el dolor.

Freud desarrolló dos conceptos: principio de placer y realidad. El niño al principio actúa por impulsos placenteros. Luego experimentará que la realidad no se asemeja a su voluntad. La naturaleza no se acomoda a nosotros sino que debemos ser nosotros que nos acomodemos a ella. Para Freud el hombre es un hombre frustrado debido a la lucha constante entre la adaptación y la realización la realidad.

Pero en el mundo real el dolor y el placer aparecen mezclados. El dolor, no excesivo, tiene valor. Marca los peligros que puede tener la vida. El placer será algo que nos acompaña sin ser algo principal.

Se plantea el hecho hipotético en el cual llegara una vida en la cual no existiera la muerte. Se podrían así posponer los actos para el día de mañana. Sin embargo como que vivimos "amenazados" por la muerte a todo le damos valor y trascendencia.

Pero frente a las morales hedonistas encontramos morales que defienden la auto conservación las cuales intentan preservar tanto al individuo como a todo el sistema social. Pero la tendencia autoconversacionista implica rigidez.

Hasta ahora no se ha hablado directamente de educación aunque se a hecho a lo largo de todo el capítulo. Desde el principio el niño al preguntarse como es la realidad ya está haciendo ética. El niño deber saber que la verdad y la realidad no se acomoda a él sino que debemos ser nosotros los que nos acerquemos a ella. Y será la madre o la familia como primer agente independiente la que deberá mostrarle el camino.

Será la virtud de la templanza la que nos guíe para controlar los instintos de placer. Por tanto el niño que sea caprichoso no será virtuoso y llegará a ser consentido y maleducado. No está bien actuar siempre bajo los efectos de la búsqueda del placer. La vida comprende muchas más facetas que como futuros maestros debemos inculcar a nuestros alumnos. Si todos actuáramos por impulsos placenteros se convertiría rápido la sociedad en algo anarquista, sin normas ni reglas. Aunque también destaco la idea importante que todo acto educativo o bien con intencionalidad educativa debe producir placer. Debemos incentivar y motivar a nuestros alumnos para que estos disfruten aprendiendo sin olvidarnos que la ética debe estar presente siempre, por encima de todos los conceptos y contenidos curriculares.